

Santa María, ruega por nosotros
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las Vírgenes,
Madre de la divina gracia,
Madre purísima,
Madre del Creador,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Espejo de justicia,
Trono de sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso venerable,



Reina concebida sin mancha original,
Vaso insigne de devoción,
Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Reina de los Angeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Confesores,
Reina de todos los Santos,
Reina Asunta al cielo,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil...

¿Realmente Conoces A María?

Sí, a María, la madre de Jesucristo, la del Rosario. ¿Realmente le conoces, y sabes quién es? Casi seguro que piensas que sí, porque desde siempre has oído acerca de ella, le has honrado y rendido culto, rezándole, cantándole, etc. Pero vamos a ver.

Permíteme una ilustración de la Biblia. Jesucristo dijo que Juan el bautista era el más grande de los profetas. Sin embargo, cuando a Juan le preguntaron: "¿Tú, quién eres?" él se negó a tomar títulos y honores, y dijo así: "Yo no soy el Cristo... no soy...no" (S. Juan 1:20-21). ¡Cada vez se hizo más pequeño! Y cuando insistieron con: "¿Qué dices de tí mismo?" dijo: "Yo soy la voz de uno que clama en el desierto..." (S. Juan 1:23).

Algo parecido ocurre con María. Ella fue una mujer única, piadosa, sumamente bendecida por Dios para concebir a Jesús el Salvador, y el ángel le llamó: "muy favorecida" (S. Lucas 1:28). Pero, es un gran salto de ahí a los títulos que sus seguidores celosos le ponen. Al dejarle hablar, ella toma un lugar bajo y humilde, quitando la atención de sobre sí y poniéndola sobre el Señor Jesucristo. María dijo: "He aquí la sierva del Señor" (S. Lucas 1:38). Ahora bien, ella no es embustera ni ignorante ni presumida. Sabía bien quien era, y nosotros lo sabemos de su propia boca.

Volvamos por un momento a Juan el bautista, el mayor de los profetas. Él dijo acerca de Jesucristo: "es necesario que él crezca, pero que yo mengüe" (S. Juan 3:30). Así también fue con María. En S. Juan 2:5 ella se retira, diciendo lo siguiente acerca de su Hijo a los siervos, y a todo el que quiera oír: "Haced todo lo que os dijere". Alguien ha llamado esto "el mandamiento de María", y está bien dicho. Si los devotos de María le hicieran caso, de aquí en adelante deberían ser devotos de su bendito Hijo, el Señor Jesucristo, y no de ella. Admiramos a María por el lugar especial y el privilegio que Dios le dio, pero no podemos ir más allá de las Sagradas Escrituras y ponerle a María como diosa cuando era una mujer piadosa y humilde que llamó a Dios "mi Salvador" (S. Lucas 1:47).

Amigo, la clave para la gracia de Dios, el perdón de pecados y la vida eterna está en el Señor Jesucristo, no en María. ¿Qué dice su Hijo Jesucristo? "...Para que todos honren al Hijo como honran al Padre". Cristo amaba a Su madre, cierto es, pero no incluía a María en lo divino o celestial. Cuando Jesucristo habló de cómo llegar al cielo, dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie viene al Padre sino por mí". ¿Te fijas? No dijo: "A Jesús por María", sino: "A Dios Padre por Jesús". Jesucristo, no María, es el camino, la verdad y la vida. ¡Ojo!, no te desvíes. ¿Quién es María? El ángel dijo: "Muy favorecida". Ella dijo: "la sierva del Señor". El Señor Jesucristo la llamó: "Mujer" (S. Juan 2:4), no los títulos que el rosario le pone. Los santos apóstoles de Cristo le conocían como "María la madre de Jesús" (Hechos 1:14). Para los verdaderos cristianos, allí hay cuatro testimonios bíblicos: de un ángel, de ella misma, del Señor Jesucristo y de los apóstoles, y no concuerdan con el Rosario.

Sin embargo, hay quienes insisten en exaltar a esta mujer piadosa y humilde, tratando de hacerla lo que ni un ángel, ni ella misma, ni el Señor ni los apóstoles hicieron: casi un ser divino, una diosa. Allí está el problema, no en admirar a María, que está bien, sino en exaltarla.

Pero la María que ellos promueven no es la de la Biblia, sino otra "mujer" disfrazada como María para que le rindan culto. Sí, amigo, es así, porque nadie en el cielo o en la Iglesia en el Nuevo Testamento le llama la madre de Dios, porque Dios no tiene madre, sino que es eterno. Es la madre de Jesús, por la encarnación, la expresión humana de Dios, pero no de Dios. No es madre de la Iglesia (al menos de la verdadera), porque la Iglesia es una creación de Dios por el Espíritu Santo, cómo Adán y Eva fueron hechos sin madre o padre. La Iglesia es la novia o esposa de Cristo, y ¿cómo va a ser María la madre de Jesús y de Su novia a la vez? Eso no es místico, sino más bien ridículo. La verdadera María no es madre de todas las gracias, porque la gracia procede eterna y exclusivamente de Dios, tiene su fuente en Dios y en el Señor Jesucristo, y no en seres humanos. María no es el trono de la sabiduría, porque la sabiduría viene de Dios. No es la reina del cielo, porque para los que conocen las Sagradas Escrituras saben que "reina del cielo" es un título idolátrico de la mitología pagana de Babilonia (Semiramis) y Egipto (Isis) (véase Jeremías 44:15-19, 25). Y según este texto muchos de sus devotos eran mujeres. Los historiadores dicen que la gente componía himnos para sus dioses y diosas, les quemaba incienso, presentaba ofrendas, rezaba, en fin, rindiéndoles culto.

Pero el culto de devoción a mujeres y hombres como "santos" invadió la iglesia cristiana cuando bajo el favor del emperador Constantino, los paganos empezaron a borrar los nombres de sus ídolos, estatuas de dioses, y ponerles nombres como "María", "José", etc. Esto no es cristiano, ni bíblico, ni apostólico. La María de la Biblia ya nos ha dicho quien es. El ángel, el Señor Jesucristo y los apóstoles han hablado. Si a pesar de todo eso quieres venerar y rendir culto a la "María" que la tradición y la Iglesia Romana promocionan, darás a entender que no te importa la Palabra de Dios. Espero que siendo honrado, leas la Biblia y dejes de llamar a María títulos que nunca la Biblia la llama. Admirala, sí, pero *sigue su consejo* y el de Juan el bautista. Honra, cree, sigue y obedece al Señor Jesucristo. Sólo Él murió por tus pecados, resucitó y está sentado a la diestra de Dios en el cielo. Es el único mediador, el único camino de salvación.